

LENGUA Y PERPETUACIÓN EN UNA COMUNIDAD JUDÍA

Elisa Cohen de Chervonagura

Introducción

El presente trabajo intenta mostrar cómo en la comunidad sefardí de la provincia de Tucumán, al noroeste de la República Argentina, la lengua sigue siendo un vehículo importante en la transmisión de la identidad judía.

Siguiendo los lineamientos de la sociolingüística, la semiótica y la sociología del lenguaje, hemos podido determinar que los campos más consistentes en el mantenimiento del judeo-español son el fonético y el léxico semántico, a tal punto que mediante la aplicación de una metodología cualitativa no excluyente, que abarca una muestra de treinta informantes de diferentes generaciones, se ha podido determinar la existencia de un rasgo fonológico exclusivo de la comunidad judía (la vibrante simple en el grupo fónico *zr*), que difiere, por lo tanto, en su expresión lingüística, de la norma estándar de la región, que tiende a asibilar o elidir la vibrante.

Se advierten, además, situaciones de interferencias y calcos que subsisten hasta la segunda generación y un léxico que se preserva especialmente en los campos vinculados con la alimentación, la vestimenta y la vida diaria.

Por otra parte, la lengua es un rico vehículo que permite neutralizar tiempo y espacio. Así, las mismas expresiones usadas por los sefardíes hace 500 años todavía pueden ser rastreadas en sus descendientes, los cuales -muchas veces sin saberlo- conservan en la memoria dichos, refranes y canciones que se oían en las calles de España en tiempos de Colón.

Es probable, entonces, que la esencia del pensamiento sefardí se refleje en una lengua que esté en inminente proceso de desaparición. De allí la urgencia de su rescate y análisis antes de que se cumpla su inevitable destino final, y por ello adelantamos algunas conclusiones acerca de cómo lo encontramos todavía en Tucumán, una pequeña provincia del noroeste de la Argentina.

La provincia de Tucumán está ubicada en el noroeste de la República Argentina con una extensión de 22.524 km². En la zona de la llanura se encuentra la capital, San Miguel de Tucumán, mientras que las laderas de los montes están cubiertas de bosques y hermosas plantas, que han valido a la provincia el ser llamada “el jardín de la república”.

Hacia 1974, la población total de la provincia era de 842.620 habitantes, y en la capital vivían 352.581 personas. Hoy en día, la población total superó el millón de habitantes.

La comunidad judía esta constituida por askenazíes y sefardíes. Los primeros en llegar fueron los askenazíes, hacia la primera década del siglo XX, procedentes del centro y el oriente de Europa y del litoral argentino. En cuanto a los sefardíes, si bien se conoce la existencia de judíos ilustres como el obispo Francisco de Vitoria o don Francisco Maldonado de Silva, valiente tucumano quemado por la Inquisición en Lima en 1639, la comunidad actual descende de los contingentes arribados a la provincia hacia 1920, procedentes del Oriente Medio y de otras ciudades argentinas.

El último censo realizado en la comunidad es de 1974, y en él advertimos que estaba integrada por 3.395 individuos, un 63.8% de los cuales eran askenazíes, el 18.1% sefardíes y otro 18,1% que integraba su pareja con cónyuges no judíos.

Por entonces, la comunidad judía ocupaba el tercer lugar en el espectro poblacional de la provincia, después de la católica y la protestante, y constituía el 0.44% de toda la población.

La entidad que agrupa al sector sefardí es la Asociación Israelita Sefardí, surgida en 1921, mientras que los askenazíes están nucleados en la Sociedad Unión Israelita Tucumana, fundada en 1911. Los dos sectores comparten una escuela integral, un cementerio, un campo de deportes y otras instituciones comunitarias sionistas.

El judeo-español: pérdidas y nostalgias

Algunos estudiosos señalan que el español utilizado por los judíos en España era distinto del de sus vecinos no judíos, porque mostraba claras inter-ferencias con el hebreo y el arameo. Al parecer, esta tendencia se mantiene durante todos los siglos siguientes en los aspectos fonéticos, morfosintácticos y léxicos.¹

1 Así lo señala Fishman, Joshua en “The Sociology of Jewish Languages”, en: *International Journal of the Sociology of Language*, The Hague, Ed. Mouton, n° 30, 1981.

Lo cierto es que los avatares de la historia hicieron del judío un individuo básicamente bilingüe porque, además del hebreo -que era la lengua de la liturgia-, debía conocer la lengua del país que habitaba para desempeñarse con éxito en sus tratos económicos o culturales, a tal punto que hay quien señala que las constantes migraciones fomentaron en los judíos una facilidad especial para las lenguas.²

Esa situación de bilingüismo no era perfecta, debido a que los hablantes preferían expresarse en la lengua oficial si se trataba de una conversación formal o escrita, mientras que optaban por el judeo-español para la comunicación familiar, oral e informal, puesto que sólo con la lengua que se considera materna el hablante puede expresar sus sentimientos más íntimos.

Hoy, a más de 500 años de la expulsión de España, es posible detectar algunos rasgos de judeo-español en los escasos inmigrantes que todavía viven y en sus descendientes, que se concentran fundamentalmente en dos dominios: el fonético y el léxico-semántico.

Por ello, presentaremos a continuación las primeras conclusiones de una investigación más amplia que tiene como objetivos principales:

Describir la variación lingüística que se produce en el habla de los sefardíes de Tucumán, determinando en lo posible cuáles aspectos se encuentran normalizados y cuáles no en relación con la norma lingüística estándar.

Clasificar los usos no estandarizados, advirtiendo sus diferencias en relación con la norma y sus vinculaciones con otras variedades, desde una perspectiva diacrónica y diatópica como resultado de interferencias lingüísticas.

Señalar el grado de conciencia que tienen los miembros de la comunidad sefardí de sus propias peculiaridades expresivas, y la valoración que hacen de ellas.

Por otra parte, si bien reconocemos que una investigación sociolingüística como la que estamos desarrollando debe considerar los diferentes planos de la lengua,³ en los aspectos fonéticos y léxicos es

2 Sobre el futuro del judeo-español puede consultarse: *The prognosis of Judeo-Spanish*, Washington, 1979, p. 245.

3 La primera parte de este proyecto está planteada desde esta perspectiva, y por eso trabajé con la primera generación de inmigrantes, de hecho, los últimos diez hablantes nativos de judeo-español que todavía vivían en la provincia. Al respecto puede leerse, de mi autoría: *En busca de la palabra perdida*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1986.

posible obtener los fenómenos más claros de influencia judeo-española aún en hablantes nativos (segunda generación de sefardíes)⁴ que tienen como lengua materna el español general de la región, y que nos sirvieron como informantes para el presente artículo.

Por último, cabe recordar que el vocabulario es el área de la lengua en la que se observan los restos más abundantes del dialecto y, a pesar de las objeciones de Labov referidas a que el léxico no es un elemento idóneo como variable lingüística,⁵ coincidimos con Juan Carlos González Ferrero⁶ en que el léxico tiene otras ventajas, como la de reflejar mejor la diversidad de ámbitos de uso de la lengua.

El nivel fonético o la marca del tiempo

En principio queremos señalar que algunas de las características más frecuentes del judeo-español en individuos de primera generación (inmigrantes auténticos) son:

- Adiciones, un fenómeno muy frecuente observable especialmente en verbos que llevan una *a* protética o con el prefijo *con*:
se *aresbaló* (resbaló) sin darse cuenta
- Desplazamientos acentuales, especialmente hacia el final de la palabra y en verbos que llevan el pronombre de segunda persona singular enclítico, situación que lleva a que el acento secundario final pase a ser primario:
mis tías me dijeron: “si vas a ir a la Argentina, *casaté* (cásate) y te vas”
- Tendencia muy evidente a la metátesis, especialmente si se trata de vibrante simple en final de sílaba, la cual es muy proclive a trasladarse y formar otro grupo fónico con un fonema sonoro:
akodré (acordé), *godrura* (gordura)

4 Buscamos informantes representativos de las diferentes generaciones, a fin de obtener una muestra que reflejara la diversidad de la comunidad, diez de cada generación (30 en total).

5 Labov, William, *Modelos sociolingüísticos*, Madrid, Ed. Cátedra, 1983. En la p. 36 se pregunta cuáles son las propiedades más frecuentes de una variable lingüística para que pueda servir como punto focal del estudio de una comunidad lingüística, y señala la importancia de la frecuencia y de la alta estratificación.

6 González Ferrero, Juan Carlos, *La estratificación sociolingüística de una comunidad semiurbana: Toro (Zamora)*, Salamanca, Ed. Acta Salmanticensia, 1991.

- Diptongación irregular y escasa que aparece, por ejemplo, en el caso de concurrencia de dos vocales que devienen en diptongo, y que genera voces comunes en las hablas rurales y el fenómeno opuesto, la monoptongación generalmente de diptongo decreciente:
te *bwa* (voy a) dizir una canción chiquita
el *goberno* (gobierno) turco era muy bueno
- Velarización de oclusiva bilabial sonora, especialmente ante diptongo decreciente con vocal posterior, siguiendo una tendencia también observable en los ámbitos rurales de la Argentina, un sistema también propenso a los arcaísmos:
agwela (abuela)
- Conservación de parte del sistema de las sibilantes españolas, especialmente las palatales sonora y sorda que se mantienen en posición inicial, media y final :
en *Izmir* (Esmirna) vivíamos bien
loz izraelitas (los israelitas) estábamos contentos
- Ausencia de vibrante múltiple en el sistema fonológico, razón por la cual se produce su simplificación en aquellos contextos en los que aparece en el español moderno:
guera (guerra) es una cosa mala

Todas estas características han desaparecido casi por completo en hablantes de segunda y tercera generación que, sin embargo, pueden remedar e imitar estos rasgos si se les pide que lo hagan, puesto que en la Argentina y probablemente en el resto de Latinoamérica, el judeo-español presenta sus tendencias más permeables a la pérdida, especialmente en el nivel fonético.

En efecto, en otros países como los Estados Unidos o Israel los hablantes sefardíes pudieron mantener con mayor éxito su sistema fonológico, porque existía una clara diferencia entre la lengua utilizada para la comunicación exterior (inglés o hebreo, respectivamente) y las formas expresivas del hogar, pero en Latinoamérica y otros países de habla hispana, el contacto de las lenguas fue catastrófico para el mantenimiento y la conservación del dialecto, porque al estar rodeado el judeo-español de un sistema lingüístico que es también una variación del español general, las interferencias han sido intensas y las pérdidas, muy rápidas.

Son muchos los aportes que se están haciendo últimamente en el estudio y el análisis del judeo-español, y aquellos interesados en estudiar la situación en los Estados Unidos e Israel, pueden consultar los trabajos de Arlene Malinowski, Tracy Harris, Rita Mendes Chumaceiro, David Bunis, sin desdeñar otros aportes como los de Iacob Hassán, Paloma Díaz Mas, Haim Vidal Sephiha, etc.

La vibrante simple: ¿un ave fénix fonética?

Sin embargo, a pesar de la situación de rápida asimilación que acabamos de señalar, sorprendentemente hemos descubierto la persistencia de un fonema que al parecer se niega a seguir el destino de desaparición y pérdida que tuvieron sus otros compañeros del sistema fonológico, y éste es el caso de la vibrante simple.

En efecto, su pronunciación es uno de los rasgos más característicos del dialecto y se ha transmitido a hablantes de segunda y tercera generación argentinos nativos, si bien pareciera haberse extendido al resto de la comunidad judía.

Cabe señalar que el judeo-español sólo reconoce dentro de su sistema fonológico la vibrante simple y, por eso, los inmigrantes de primera generación contaban, por ejemplo, que:

“Yo vivía en el *bario* (barrio) de Camargo y una noche de tormenta entró el agua dentro de las casas hasta *ariba* (arriba)”.⁷

De modo que su mantenimiento lleva a que se produzcan entonces diferentes situaciones en las que la vibrante se muestra muy productiva en interferencias con el español estándar. Se advierten los siguientes casos:

- La incorporación de un fonema propio del español del noroeste argentino en la pronunciación de diversas voces propias del dialecto, tal como sucede con una comida típica como las *burekas* (especie de empanada rellena con papa y queso) cuyo nombre es pronunciado con la vibrante múltiple asibilada de la región, con total soltura y en forma general, en individuos de segunda y tercera generación que siguen la tendencia general de la región, de pronunciarlo en posición inicial o intermedia,⁸ seguida de una apertura de la vocal anterior (borrecas) [*boyékas*]. En este punto, ya habría una diferencia importante generacional porque en el judeo-español de Oriente, punto de origen de la mayoría de los miembros de la comunidad, no sólo se desconoce la vibrante múltiple sino también toda variante fricativa.⁹

7 Ver Cohen de Chervonagura, Elisa, *En busca de la palabra perdida*, Universidad Nacional de Tucumán, 1988, p. 65.

8 Se pronuncia igual en Aragón, Navarra, La Rioja y en gran parte de América con diferentes matices, salvo Santo Domingo y Venezuela, según lo señala Elena Rojas en: *Aspectos del habla en S. M. de Tucumán*, Universidad Nacional de Tucumán, 1980, p. 62.

9 Sobre este punto puede leerse: Denah Levy, “La pronunciación del sefardí esmirniano de Nueva York”, en: *Nueva Revista de Filología Hispánica*, jul-set. 1952.

- La simplificación de la vibrante múltiple por el efecto de una sonorización de la fricativa alveolar sorda [s], reproduciendo de esta manera la pronunciación del hebreo. En efecto, el hebreo no tiene vibrante múltiple y su vibrante es de articulación muy posterior y velar. Así, la palabra *Israel*, que es pronunciada por los hablantes no judíos con ausencia o no de fricativa alveolar sorda y con vibrante múltiple que puede ser asibilada o no, en los hijos de sefardíes y, probablemente por extensión, en los judíos en general, se tiende a la sonorización de la fricativa alveolar.

Creemos que hay también una influencia de la escuela judía local, donde los niños aprenden el hebreo y están en contacto con esta lengua desde muy pequeños. Por otra parte, aquellos informantes que pronunciaron al modo de los hablantes del español general de la región — o sea [isrrael] o [ihrael] — no habían asistido a la escuela judía.

- La pronunciación de /z/, que tiene una realización predorso-dento-alveolar sorda en el español general, siguiendo las normas del seseo, se realiza como sonora y, de esta manera, se asimila a la predorso-dento-alveolar sonora que tiene el dialecto.

Esta situación provoca una simplificación de la vibrante múltiple cuando se trata de una sílaba compuesta por Z+R+vocal, fenómeno que se observa especialmente en la pronunciación de tres apellidos sefardíes: Alazraki, Benezra y Mizrahi.

Curiosamente, los integrantes de esas familias no mantienen este fenómeno, según señalan porque están acostumbrados a exagerar la pronunciación de su apellido y adaptarla a los oídos generales de los oyentes, si bien reconocieron que en la comunidad, especialmente cuando el rabino los nombra para su participación en la liturgia, son llamados de la manera que hemos descrito, o sea, con sonorización.

Probablemente ésta sea la razón del fenómeno, puesto que, al escribirse en hebreo, dichos apellidos utilizan un grafema (la letra *záin*) que reproduce exactamente esta pronunciación porque, por otra parte, el ritual judío de la comunidad sigue las normas sefardíes y carece de otros fenómenos de pronunciación que tiene el ritual askenazí, muy contaminado por la pronunciación vocálica de las formas del yídish.

El nivel léxico o la perpetuación de la palabra

Los vocablos del judeo-español provienen de diferentes lenguas, según sea el dominio o área temática a la que pertenezcan, y muchos de ellos aparecen en los escasos diccionarios que se han elaborado sobre el dialecto.

Se puede observar la presencia de barbarismos crudos, calcos semánticos y especialmente neologismos, como producto del proceso de acomodación de la lengua a las nuevas realidades científicas y tecnológicas. Han sido proporcionados por una muestra compuesta por treinta informantes nativos de las diferentes generaciones.

Hebraísmos

Muchas veces, en el discurso se combinan vocablos hebreos y españoles, e inclusive se construyen sintagmas que respetan la sintaxis española. Así, nuestros informantes nos dijeron:

Mañana voy a ir temprano a la *kilá* (del hebreo ‘kehilá’, sinagoga) porque tengo que formar *minián* (mínimo de 10 personas para comenzar el servicio religioso).

El *Dió* (la *s* era considerada un morfema de plural y querían distinguir la pluralidad de la trinidad cristiana) que no nos traiga horas de *sar* (del hebreo ‘tza’ar’, pesar, tristezas).

Hiyo de *benadam* (ser humano) para caracterizar a alguien que es digno y correcto, mientras que lo contrario es ser *mazal basho* (mazal es suerte, por lo tanto, así se caracteriza al desgraciado, por maldad o por no tener suerte).

Estas combinaciones se producen también en el nivel morfológico, tal como sucede en ciertos verbos y sustantivos que se combinan con sufijos hebreos o españoles :

atakanar (arreglar, del verbo ‘letakén’ + desinencia española)
ladronim (ladrones)

Turquismos

Su presencia en el judeo-español nos está mostrando que las juderías no eran tan herméticas y que los sefardíes tenían fluidas relaciones con sus vecinos no judíos, especialmente en los tratos comerciales o en elementos de uso diario:

bakal: tienda pequeña, almacén
bakshís: dinero, propina
jan: depósito, caserón
meana: taberna

También aquí advertimos combinaciones con el español, por ejemplo en verbos con raíz turca y desinencia española o en oraciones con términos turcos dentro de la sintaxis española:

patladear (morir)
ajarbar (pegar)
no vino porque está *jazino* (enfermo)

Galicismos

En cuanto a los galicismos, se refieren a temas culturales y también a elementos de la vida diaria o de la técnica ingresados, a través de la influencia de las escuelas de la Alliance Française, considerada la vía de acceso a una cultura superior y moderna, pese a la oposición de los rabinos que insistían en mantener las tradiciones y las lenguas originales. Algunos de los términos más conocidos que tienen este origen son:

chapeo (de chapeau, sombrero)

paltó (de paletó, sobretodo)

Asimismo, al igual que con las otras lenguas, aparecen combinaciones con el español en el nivel morfológico, como:

mariages (de “marriage”, matrimonio más el sufijo plural-es)

Por otra parte, existe la conciencia de que el léxico queda, aunque muy parcializado, en la memoria latente de la comunidad¹⁰ y su sola pronunciación trae un caudal de recuerdos y emociones, porque se vincula con la infancia y con seres que ya no están.

En la actualidad, de todos estos vocablos se mantienen especialmente los hebraísmos, puesto que es notable la influencia de la enseñanza del hebreo en la escuela judía local y también, en menor medida, los turquismos, por la cotidianeidad de su uso, si bien siempre restringido a una situación comunicativa en la cual los interlocutores sean hablantes sefardíes.

Por último, queremos señalar que en individuos de segunda y tercera generación también se observa el mantenimiento de arcaísmos, porque el contacto con otros discursos como la literatura española medieval o el género gauchesco argentino, que abundan en su uso, colaboró en su mantenimiento. Así, algunos informantes señalaron que en el colegio secundario al que asistían, se sorprendían al reconocer una terminología familiar que por otra parte resultaba prestigiada con ese nuevo contexto de uso. Por lo general, se trata de términos vinculados con la vida diaria, tales como los siguientes:

10 Una experiencia muy particular constituye la “nochada sefardí”, organizada por al Sociedad Sefardí de Tucumán y el señor Jacobo Cuño, en noviembre de 1996, puesto que en ella los concurrentes de diferentes generaciones recordaron numerosas expresiones y términos que la mayoría creía olvidados totalmente, algunos de las cuales incluimos en este trabajo.

hüesmo (olor, perfume)
franco (libre)
izierdo (diablo)
mankar (faltar)
caleya (callejuela)
merkar (comprar)
kurtiyo (cortijo)
deochó y ducados (monedas antiguas)

Conclusiones

De alguna manera todos somos exiliados, todos somos vagabundos, nuestra genética reconoce una sucesión de caminos recorridos con los colores de diferentes paisajes, con los acentos de lenguas distintas.

El judeo-español va entrando cada vez más en el recuerdo y en la nostalgia, y su destino es inevitable, pero el caudal afectivo que tenemos todos los que nos criamos entre sus expresiones y matices constituye un rico reservorio que queremos transmitir, porque la lengua sefardí - que ha librado una dura batalla contra el tiempo - se encuentra ante una situación que impide continuar una supervivencia de cinco siglos.

En efecto, la intimidad de la familia no es suficiente para mantener su memoria, mientras que la pérdida de prestigio frente a otras lenguas más apropiadas para la vida moderna, el creciente abandono de las prácticas tradicionales y religiosas y el abandono de la función de la mujer como principal reservorio del cancionero tradicional, por las necesidades sociales contemporáneas, son factores decisivos para su ocaso final.

Resulta por lo tanto sorprendente que un rasgo fonético, que en principio era propio del judeo-español y que muestra por otra parte también interferencias, se haya extendido al resto de la comunidad judía, incluso al grupo askenazí, probablemente por influencia del hebreo que se utiliza en la liturgia y del modelo institucional que brinda la escuela judía local, a la que asisten niños de ambas comunidades.

El habla del judío tucumano difiere, entonces, del sistema utilizado por el no judío y muchas veces es percibido como diferente por los propios sefardíes, que no pueden explicar su causa.

Sería de gran valor conocer si en otras regiones se ha observado un fenómeno similar, para poder confrontar los datos y proponer nuevas metodologías más beneficiosas y ajustadas a la realidad comunitaria, no sólo en la enseñanza del hebreo como lengua extranjera, sino también para permitir una indagación más profunda desde una perspectiva psicolingüística sobre los sutiles vínculos que unen la identidad con la expresión lingüística.